

Reflexiones, pensamientos e historias

8 de Julio

Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquel que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la gehenna.

Mt 10,28

Existe una vieja leyenda que cuando un niño muere, un ángel baja del cielo por su alma y se la lleva para que se convierta en otro ángel. Esa misma leyenda dice que cuando un adulto muere su alma va a la cámara del tesoro de las almas, esa cámara se llama Guf (גוף). También se transcribe como Guph o Gup. Está escrito en hebreo y significa cuerpo. En la mística hebrea también es llamada Oyzar (האיזר), traducido es cámara del tesoro, y su traducción complementaria es: “la cámara del tesoro de las almas” y su topus uranus (ubicación) está en el séptimo cielo.

Se piensa que cuando alguien nace, un alma se incorpora al cuerpo del recién nacido y, cuando muere, vuelve a ese cuarto hasta purificar la totalidad del alma. Así, muriendo como niño y purificado, se convierte en ángel.

Pareciera que la purificación del alma en su totalidad permite la conversión en ángel, entre tanto, estará volviendo al cuarto de las almas, al Guf, a restaurarse, a descansar un poco para volver a otro cuerpo, una especie de reencarnación mezclada con la idea platónica de alma.

Esta idea hebrea poco a poco fue modificada por el cristianismo, el cual no ubica el alma en un lugar específico, sino solo en un estado de espera, hasta que esa alma pueda ser juzgada en el llamado Juicio Final, para ser castigada con la muerte eterna, o para que le sea otorgada la vida eterna. Ideas muy ligadas a diversas religiones similares. Los opositores a este pensamiento plantean que una vez que el ser humano muere cesa cualquier actividad humana y ahí termina todo. Lo único que queda es la trascendencia de ese sujeto de conformidad con sus logros en vida.

Este último pensamiento pareciera el más acertado porque del primero no existen evidencias que permitan acceder a esos conceptos. La gran mayoría de seres humanos se resiste a pensar que todo cesa y que no hay nada más allá de la muerte. Y como el deseo de vivir para siempre es enorme, se aferra a la idea de que su alma siga viviendo con la esperanza de que su alma y su cuerpo, en algún momento, se mantengan unidos en la eternidad.

Por eso el ser humano debe observar muchas reglas como portarse bien y ser bueno, y en caso de que la eternidad del alma no sea posible, habrá sido, al menos, un buen ser humano.

Ser bueno en la vida te da la esperanza de la vida eterna.

